

Programa Familias en Acción: una tensión entre neoliberalismo y neoestructuralismo*

Families in Action Program: a tension between neo-liberalism and neo- structuralism

Programa Familias em Ação: Uma tensão entre neoliberalismo e neo estruturalismo

María del Pilar Ospina Grajales** - Colombia

Recibido el 29 de abril de 2013 - Aprobado el 7 de noviembre de 2013

* Artículo derivado de la investigación para optar al título de Maestría en Desarrollo Regional y Planificación del Territorio.

** Socióloga, Universidad de Caldas. Magíster en Desarrollo Regional y Planificación del Territorio. Docente del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas. maria.ospina@ucaldas.edu.co

Resumen

Objetivo: comprender las condiciones macro institucionales del "Programa Familias en Acción" del municipio de Manizales, entre los años 2005-2010 y las concepciones de desarrollo y de pobreza que subyacen en él. **Metodología:** el abordaje del objeto de conocimiento se realizó a través de dos fuentes de información: los relatos de los actores sociales e institucionales, obtenidos a través de la entrevista semiestructurada, los grupos focales y la observación participante, y por medio de la revisión de información secundaria. El desarrollo, la pobreza y las realidades macro y micro fueron las categorías de análisis que emergieron de la discusión teórica y que fundamentaron la elaboración de los instrumentos para la recolección de la información. **Resultados:** Familias en Acción es un programa de asistencia social en el que predomina una visión neoliberal del desarrollo y de la pobreza con algunos visos de neoestructuralismo. Se evidenció que las concepciones de pobreza y desarrollo ligadas al discurso de la renta y del crecimiento económico, no han sido la solución global, ni nacional al problema de la pobreza. Se encontraron discursos como el neoestructuralismo, el cual pretende reivindicar la intervención y responsabilidad del Estado en los asuntos del mercado y la sociedad. **Conclusiones:** se cuestiona la efectividad de los programas de subsidios condicionados para la superación de la pobreza en Colombia. Así mismo, existe desarticulación institucional para enfrentar la pobreza y no hay correspondencia entre los programas del Estado con las demandas sociales para el mejoramiento de la calidad de vida y la satisfacción de necesidades; es decir, hay desarticulación entre las realidades macro y micro de la sociedad. Familias en Acción termina siendo un programa asistencialista que no logra mejorar de manera estructural las condiciones de vida de las familias a él adscritas.

Palabras claves: Neoliberalismo, Neoestructuralismo, pobreza, desarrollo, Familias en Acción.

Abstract

Objective: To understand the macro institutional conditions of "Families in Action Program" of the municipality of Manizales, between the years 2005-2010, and the concepts of development and poverty that underlie the program. **Methodology:** Two sources of information were used as a way to obtain this knowledge: firstly via the stories of social and institutional actors obtained through semi-structured interviews, focus groups and participant observation, and secondly through reviewing secondary information. The development, poverty and the macro and micro realities were the analyzed categories. They emerged from the theoretical discussion and grounded the design of instruments for collecting information. **Results:** Families in Action is a program of social assistance in which a neoliberal vision of development and poverty with some neo-structuralism influence prevails. It was evidenced that the concepts of poverty and development as linked to discourse on income and economic growth have

been the solution for neither global poverty nor national poverty. Discourses such as neo-structuralism, which intends to claim the responsibility of the State intervention within the market and in societal affairs, were found. **Conclusions:** The effectiveness of conditional grant programs in order to overcome poverty in Colombia is questioned. Likewise, there is a lack of institutional coordination to face poverty and there is no correspondence between state programs and social demands for the improvement in the quality of life and in the satisfaction of needs. In other words, there is no connection between the macro and micro realities of society. Families in Action program ends up being an assistant program that does not structurally improve the living conditions of families attached to it.

Keywords: Neoliberalism, Neostructuralism, Poverty, Development, Families in Action

Resumo

Objetivo: compreender as condições macro institucionais do "Programa Famílias em Ação" do município de Manizales, entre os anos 2005-2010 e as concepções de desenvolvimento e de pobreza que sobejassem no mesmo. **Metodologia:** a abordagem do objeto de conhecimento se realizou a través de duas fontes de informação: os relatos dos atores sociais e institucionais, obtidos a través da entrevista semi-estruturado, os grupos focais a observação participante, e por meio da revisão da informação secundaria. O desenvolvimento, a pobreza as realidades macro e micro foram as categorias de análises que imergiram da discussão teórica e que fundamentaram a elaboração dos instrumentos para a colheita da informação. **Resultados:** Famílias em Ação é um programa de assistência social no que predomina uma visão neoliberal do desenvolvimento e da pobreza com alguns visos de neo-estruturalismo. Evidenciou se que as concepções de pobreza e desenvolvimento ligadas ao discurso da renda e do crescimento econômico, no tem sido a solução global, nem nacional ao problema da pobreza. Encontraram se discursos como o neo- estruturalismo, o qual pretende reivindicar a intervenção e responsabilidade do Estado nos assuntos do mercado e a sociedade. **Conclusões:** questiona se a eficiência dos programas de subsídios condicionados para a superação da pobreza em Colômbia. Assim mesmo existe desarticulação institucional para enfrentar a pobreza e não há correspondência entre os programas do Estado com as demandas sociais para o melhoramento qualidade de vida e a satisfação de necessidades; o que é dizer há desarticulação entre as realidades macro e micro da sociedade. Famílias em Ação termina sendo um programa assistencialista que não logra melhorar de maneira estrutural as condições de vida das famílias a ele adstritas.

Palavras chave: Neoliberalismo, Neo-estruturalismo, pobreza, desenvolvimento, Famílias em Ação.

Introducción

Según la evaluación de impacto del programa del año 2006 (DAPR-FIP-DNP, 2006) Familias en Acción ha sido una de las estrategias estatales más importantes, implementadas con el fin de mejorar las condiciones de vida de la población más pobre y vulnerable del país. Esta iniciativa gubernamental contó con el apoyo de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de desarrollo, los cuales financiaron a través de préstamos la implementación del programa, así como con la asesoría de países que contaban con programas similares y que sirvieron como modelo al programa Familias en Acción.

El programa Familias en Acción “diseñado a imagen del programa mexicano “Progresar” (actualmente “oportunidades”), tiene tres componentes principales correspondientes a los pilares del capital humano: educación, salud y nutrición. La idea central de Familias en Acción es suministrar a los hogares más pobres un subsidio en dinero, condicionado por un conjunto de requisitos. El denominado subsidio educativo, se entrega a los hogares con niños de 7 a 17 años por niño matriculado en el sistema escolar básico que asista regularmente a por lo menos el 80% de las clases (...). El componente de salud y nutrición consta de un conjunto de acciones dirigidas a las madres y a sus niños de 0 a 6 años. Específicamente, los niños deben registrarse y asistir regularmente a los controles de crecimiento y desarrollo, y a los programas de vacunación del Ministerio de Salud, y las madres deben asistir a las charlas de salud” (DAPR, FIP, DNP, 2006, p.8).

Como programa estatal, Familias en Acción, surge como producto de la crisis de la intervención que el Estado venía haciendo del problema de la pobreza en Colombia. El bajo impacto de las políticas públicas en el país, en el sentido de que estas lleguen a los sectores de la sociedad más débiles y pobres, se debe en parte a vacíos de tipo fiscal, pero también a la falta de calidad de los gobiernos locales y regionales en términos de transparencia, rendición de cuentas y de las concepciones de desarrollo que tenga el gobierno nacional y local. Al hablar de los bajos impactos de las políticas públicas también se tiene que hablar de situaciones de alta inequidad económica y política donde las élites dominan estructuras de gobernanza pública locales con la baja probabilidad que los beneficios lleguen a los segmentos de la población más pobre y vulnerable. Es en este marco en el que surge Familias en Acción orientado al alivio de la pobreza dentro del grupo más pobre de la población (Bernal,

120 2003, p.1).

Para
citar este
artículo:

Ospina Grajales, María del Pilar (2013). Programa Familias en Acción: una tensión entre neoliberalismo y neoestructuralismo. *Anfora* 20(35), 117-140. Universidad Autónoma de Manizales. ISSN 0121-6538.

Según Bernal,(2003), retomando el concepto de bienes meritorios de Musgrave, Familias en Acción corresponde, desde el lenguaje económico, a dicha categoría, ya que los bienes meritorios “son productos generalmente no distribuidos por medio de un sistema de precios, sino basados en mérito o necesidad (...), son bienes ofertados por el mercado libre, pero no en la cantidad adecuada. Educación y salud son ejemplos de bienes meritorios” (Bernal, 2003, p.2). Necesariamente, estos análisis académicos corresponden al cambio en la concepción estatal del desarrollo y la organización económica del país en el contexto de la apertura de los años 90, a través de la cual se liberaliza la economía y se deja, bajo la lógica de la oferta y la demanda, el acceso a determinados bienes y servicios que son regulados por el mercado sin intervención del Estado. Sin embargo, al parecer por las fallas del mismo mercado, existe un desequilibrio social en el acceso a determinados bienes; para este caso, salud y educación, que expresan un aumento considerable en los niveles de pobreza en el país y que requieren ser intervenidos. “Las fallas del mercado en la provisión de bienes meritorios son las que llevan al Estado a intervenir, por lo que no se puede dejar en manos del mercado la solución a este tipo de fallas. Estos bienes deben ser provistos por el Estado” (Bernal, 2003, p.12).

Desde este punto de vista se justifica la intervención del Estado frente a las fallas del mercado y a las inequidades sociales que esto produce, procurando asegurar el cumplimiento y acceso a derechos vitales como la salud y la educación a aquellos ciudadanos que no pueden hacerlo por medio del intercambio monetario. De lo anterior, se deduce que:

Para la escuela de la “economía pública”, el Estado y su sector público juegan un papel fundamental en la construcción de las sociedades, al resolver de manera eficiente las externalidades generadas en la coexistencia social vía procesos políticos. Esto abre un espacio importante a la operación de políticas públicas como Familias en Acción, en sociedades en las que los individuos no pueden ejercer de manera plena sus derechos civiles y políticos” (Bernal, 2003, p.8).

Lo anterior puede entenderse en términos de perspectivas teóricas acerca del papel del Estado para la intervención de la pobreza concretamente como parte de una manera de responder a la crisis social y económica. Las consecuencias ocasionadas por esta crisis principalmente sobre la población más vulnerable, obligaron al Estado a tomar medidas de protección social a partir del CONPES 3144 de 2001 (Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional – Departamento Nacional de Planeación –, 2010, p.67).

Con el objetivo de hacer frente a esta situación coyuntural, desde el punto de vista económico y social, se creó, en el año 2000, la Red de Apoyo Social (RAS) como parte de la estrategia de recuperación del Plan Colombia, con el ánimo de mitigar los efectos negativos que de esta situación derivaban sobre la población pobre y vulnerable del país. La RAS se puso en funcionamiento durante tres años con tres programas temporales de emergencia: “Manos a la Obra” -Empleo en Acción-, “Subsidios Condicionados” Familias en Acción- y “Capacitación Laboral” -Jóvenes en Acción- (Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional – Departamento Nacional de Planeación –, 2010).

De esta manera, luego de la estructuración de unas políticas sociales de intervención a la población pobre y vulnerable del país que inicia con la RAS, los esfuerzos del Estado terminan concentrándose en la figura institucional de Acción Social y poniendo su principal empeño en el fortalecimiento del programa Familias en Acción. Esto debido a los resultados positivos mostrados a través de las evaluaciones de impacto, lo que implica una ampliación geográfica y demográfica del programa que en este momento es la estrategia más importante y de mayor cobertura que tiene el Estado dentro de su política de intervención a la pobreza. Esto se ha dado tanto en términos de cobertura geográfica como en el número de involucrados, al pasar de 320.000 familias en 2002 a 2,8 millones de hogares beneficiados en 2010 (Acción Social – DNP, 2010, p. 22)

En síntesis, podría decirse que la creación del Programa Familias en Acción, respondió a la crisis subsecuente generada por las externalidades y fallas del mercado, resultado de la liberalización de la economía colombiana que elevó considerablemente el número de pobres en el país, los cuales no podían acceder por vía del intercambio monetario a los bienes más importantes para su desarrollo humano y social como son la educación y la salud y que obligó al Estado a implementar estrategias que hicieran frente a esta problemática.

De lo anterior surgen los interrogantes que guiaron esta investigación y que responden a la pregunta por las condiciones macro institucionales de Familias en Acción que, a su vez, se relacionan con las concepciones de desarrollo y de pobreza del programa en el Municipio de Manizales, entre los años 2005 – 2010. El nivel macro se entiende aquí en correspondencia con los aspectos estatales, políticos y económicos. Lo macro es el ámbito de la política pública, concebida aquí en referencia a la política social del Estado y, en ella, al Programa Familias en Acción como uno de los programas más importantes implementados para la atención de la población pobre y vulnerable del país.

Metodología

En esta investigación se privilegió el enfoque histórico – hermenéutico (Habermas, 1997) en tanto que pretendió acercarse a la interpretación y entendimiento crítico y objetivo del sentido, del contexto y de las prácticas sociales e institucionales en torno al Programa Familias en Acción.

Se procuró comprender el sentido y significación social alrededor de uno de los programas sociales más importantes del país. Este acercamiento al objeto de conocimiento se hizo a través de fuentes directas (fuentes primarias) que permitieron develar a través de la información y relatos suministrados por los actores sociales e institucionales, los elementos fundamentales de los cuales se derivaron los principales resultados de este estudio.

El estudio se hizo además con los relatos de los actores sociales e institucionales obtenidos a través de diálogos dirigidos por medio de técnicas como la entrevista semiestructurada, los grupos focales y la observación participante. En esta etapa de la investigación se tuvo en cuenta el concepto de bienestar subjetivo más que para ampliar las discusiones teóricas, por sus aportes netamente metodológicos. Rojas (2011) plantea que

Este enfoque se preocupa por estudiar y entender el bienestar que las personas experimentan; por ello, puede afirmarse que a diferencia de muchos enfoques académicos, el bienestar subjetivo se preocupa por un bienestar que no es ajeno al sujeto, sino que, por el contrario, es un bienestar que las personas experimentan y del cual son conscientes (p. 23).

Este enfoque tiene relevancia para este estudio, en la medida que en los relatos de los actores sociales se interpretarán a la luz de las concepciones subjetivas que ellos tengan en relación con la pobreza y el desarrollo. La segunda fuente de información hace referencia al acercamiento al objeto de conocimiento por medio de la revisión de la información secundaria que logre indicar los objetivos formales establecidos para la estructuración, puesta en marcha y evaluación del programa Familias en Acción.

Resultados

En este apartado se mostrarán los resultados en torno las condiciones macro institucionales del Programa Familias en Acción y las concepciones de desarrollo y de pobreza que influyen en la estructuración del mismo. Para ello, se acudirá al análisis del contexto que dio inicio al proceso de apertura económica

en el país y su relación directa con la propuesta política y económica neoliberal en la cual las premisas del crecimiento económico, la renta y los ingresos terminan siendo determinantes a la hora de entender los fenómenos del desarrollo y de la pobreza. No obstante, se evidencia una contradicción en los resultados alcanzados por el neoliberalismo, donde a la par de los indicadores positivos del crecimiento económico, la pobreza y la desigualdad en el mundo también siguen creciendo. De allí se reivindica la necesidad de repensar la responsabilidad que tiene el Estado desde la propuesta del neoestructuralismo, la cual tiene como finalidad la necesidad de intervención del Estado en los asuntos del mercado con el fin de asegurar un acceso social justo a los beneficios que en él se generan.

Apertura económica y Neoliberalismo

El panorama social colombiano presentado aquí se desarrolla en el contexto de cambio en la concepción estatal del desarrollo y la organización económica del país en el escenario de la apertura de los años 90 durante el gobierno de César Gaviria. En este periodo se liberaliza la economía y, sin el control del Estado, se dejan algunos bienes y servicios a la lógica de la oferta y la demanda. No obstante, el fracaso en este período de apertura (a juzgar por las cifras de desempleo y de pérdida de poder adquisitivo, antes citadas) se debió a la falta de un proceso de planificación gradual de la economía libre bajo los postulados de la modernización, el mejoramiento de la infraestructura para la producción, la vinculación de la técnica y la tecnología a los procesos productivos y, en general, a un sinnúmero de elementos que le permitieran al país incursionar con propósitos de competitividad en el escenario del mercado internacional.

Los efectos de esta falta de integralidad y responsabilidad en la formulación y ejecución de las políticas de Estado no se hicieron esperar, los sectores campesinos, laborales y empresariales se vieron afectados por igual y se agudizó una crisis social y económica que claramente pudo preverse y evitarse. Al respecto afirma Mondragón (1996):

La decisión de la apertura económica de Gaviria fue como desnudarse en una granizada, (...) El gobierno había anunciado una apertura gradual, para dar tiempo a la modernización tecnológica, pero terminó acelerándola metiendo en pocos meses los cambios que estaban previstos para tres años. Dentro de las medidas de liberalización se hicieron gran cantidad de reformas para adecuar al país al nuevo modelo, buscando mejorar la eficiencia del Estado, ahorrar trámites, acabar subsidios, dentro de una política estatal de no intervención.(...) Esta

crisis golpeó no sólo a la economía campesina sino también y principalmente a los empresarios agropecuarios y a los terratenientes (p. 21).

Para tener una mejor comprensión de esta coyuntura de tipo nacional es necesario analizar el escenario internacional como un elemento causal clave en la determinación de la estructura económica del país. Para ello, es preciso remontarse hasta los comienzos de la segunda mitad del siglo XX como el punto de partida de las nuevas lógicas y dinámicas económicas y políticas de talante internacional, mejor denominadas como globalización y en ella la propuesta de un nuevo capitalismo fundamentado en los principios del Neoliberalismo.

La globalización en términos de Stiglitz (2002) “es la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras” (p. 34). A esta definición deben agregársele otros elementos también característicos de este fenómeno social. El primero, corresponde a una organización internacional de los procesos económicos que implica de un lado que el escenario de los intercambios y procesos productivos se entrelacen en una red mundial y, de otro lado, la desterritorialización de la economía anclada otrora a la figura del Estado Nación.

En este contexto se reconfiguran instituciones multilaterales como el FMI, la ONU y el Banco Mundial, instituciones que, recuérdese, surgieron en la segunda mitad del siglo XX con unos propósitos centrados en la recuperación económica y política de Europa después de terminada la segunda guerra mundial. Sin embargo, estas instituciones de carácter transnacional van cambiando en sus propósitos y, a pesar de haber surgido sobre la base de reconocer las fallas en el mercado, posteriormente se convierten en los misioneros globales de la doctrina del libre mercado.

En su concepción original (...) el FMI se basó en el reconocimiento de que los mercados a menudo no funcionaban: podían dar lugar a un paro masivo y fallaría a la hora de aportar los fondos imprescindibles para que los países pudiesen recomponer sus economías. (...) El cambio más dramático de estas instituciones tuvo lugar en los años ochenta, [del siglo XX] la era en la que Ronald Reagan y Margaret Thatcher predicaron la ideología del libre mercado en los Estados Unidos y el Reino Unido. El FMI y el Banco Mundial se convirtieron en nuevas instituciones misioneras (Stiglitz, 2002, p.37).

Estas instituciones trascienden entonces las coyunturas de los años 50 y se van posicionando mundialmente como organismos claves en la determinación de las políticas económicas y políticas sobre la base de los principios de la democracia moderna, el capitalismo y en él el libre mercado, donde éste último será asumido como un principio fundamental de las formas deseables de la organización de la economía. El mercado será el órgano regulador de los procesos económicos quitándole injerencia al Estado en las cuestiones relacionadas con la economía. Se parte de la premisa de que el mercado se autorregulará, que hay en él un equilibrio perfecto entre el desarrollo de intereses individuales e intereses colectivos. En otros términos, cada individuo, al buscar su propio bienestar estará aportando al bienestar de la sociedad.

Sin embargo, las consecuencias han demostrado ser contrarias y negativas, sobre todo para las personas que habitan en los países de desarrollo bajo, otrora denominados países subdesarrollados. El mercado es imperfecto, no permite un acceso equilibrado de todos los sectores de la sociedad a los beneficios económicos que en ella se producen, los individuos no cuentan con la misma información ni con las condiciones de competencia entre demandantes y oferentes relacionados entre sí en un escenario regulado por un sistema de precios. En consecuencia, “Permitir al mecanismo del mercado ser el único director del destino de los seres humanos y de su medio ambiente natural, resultaría en la demolición de la sociedad” (George y Martínez, 2002). Así lo confirma Stiglitz (2002):

Con demasiada frecuencia la liberalización no vino seguida del crecimiento prometido sino de más miseria (...) los países subdesarrollados pequeños son como minúsculos botes. La rápida liberalización de los mercados de capitales, del modo recomendado por el FMI, significó soltarlos a navegar en un mar embravecido, antes de que las grietas de sus cascos hayan sido reparadas, antes de que el capitán haya sido entrenado, antes de subir a bordo los chalecos salvavidas (...) El resultado ha sido para muchas personas la pobreza y para muchos países el caos social y político (pp. 42-43).

La conclusión de Stiglitz (2002, p.37) es que de esta manera se expande una nueva ideología: la de los mercados y el crecimiento económico que, bajo medidas arbitrarias producto de unas relaciones geopolíticas desequilibradas entre los países desarrollados y los países de desarrollo bajo, obliga a estos últimos a sumarse a la dinámica global en condiciones poco competitivas. Y éstos aunque reticentes necesitan el acceso a los préstamos, subvenciones y de la aprobación económica y política generada por el FMI y el Banco Mundial, ahora los misioneros del nuevo fundamentalismo, el del mercado.

Desde esta perspectiva, el Neoliberalismo ha ampliado la brecha entre los países ricos y los países de desarrollo bajo el mismo modelo que ha elevado los índices de pobreza y miseria dentro de ellos. Las promesas del Neoliberalismo siguen sin cumplirse y sus postulados del bienestar colectivo producto del bienestar individual, se rebaten fácilmente con sólo mirar la realidad global. Frente a esto es importante poner en relación esta nueva doctrina económica con uno de sus principios fundamentales: el crecimiento económico como una tendencia contemporánea que relaciona el desarrollo con el crecimiento de la riqueza y la renta. Sin embargo, pese a que este último propósito se ha alcanzado, la renta y la riqueza han crecido, también es cierto que la pobreza y la desigualdad lo han hecho de manera acelerada.

Neoliberalismo, crecimiento económico y pobreza

Uno de los fracasos que ha demostrado la propuesta del desarrollo como crecimiento económico, ha sido el del aumento en las cifras sobre pobreza manifestado en el aumento de la brecha entre ricos y pobres, entre países desarrollados y países de desarrollo bajo, en el deterioro cada vez mayor del medio ambiente y en el empleo no sostenible de los recursos naturales y la falta de garantías para un acceso colectivo y democrático a los beneficios generados por el aumento de la renta y los ingresos.

Las cifras agregadas muestran, efectivamente, un crecimiento de la renta sin precedentes en la historia del Capitalismo para finales del siglo XX y mediados de la presente década [2000], pero igual muestran un crecimiento sin precedentes en el número de personas en situación de pobreza extrema, es decir, que viven con un dólar o menos al día, según paridad de poder adquisitivo US 1.08 de 1993: 1.400.000.000, según los cálculos más optimistas; 1.800.000.000 según los más pesimistas (una tragedia, en cualquiera de los dos casos). La distancia entre la renta de los más ricos y los más pobres tampoco han tenido precedentes: en 1960 la quinta parte más rica del mundo recibía 30 veces más renta que la quinta parte más pobre; 60 en 1990 y 74 en 1997 (Ciro, 2011, p. 153).

Lo anterior muestra el panorama mundial en términos de ingresos. Vale la pena enunciar otras consecuencias negativas sobre las condiciones de los seres humanos en el mundo que demuestran la realidad de la inequidad y la brecha entre ricos y pobres: cerca de mil millones de personas en el mundo se acuestan a dormir cada noche con hambre (Programa Mundial de Alimentos, 2011), el 20% de los hombres del mundo consume el 80% de los recursos del planeta, los

gastos militares mundiales son 12 veces más altos que la ayuda para el desarrollo, 5.000 personas mueren diariamente a causa del agua insalubre, mil millones de hombres no tienen acceso a agua potable, mil millones de personas padecen hambre, más del 50% de los cereales comercializables en el mundo se utilizan como alimento para animales y agro combustibles, 13 millones de hectáreas de bosque desaparecen anualmente (Betrand, 2009).

En el contexto nacional, la realidad sobre pobreza se muestra coherente con la global. La incidencia de la pobreza en Colombia en el año 2009 fue del 45,5%, si bien hubo una reducción significativa con respecto a los datos del 2002 cuando era de 53,7%, debe tenerse en cuenta que el número absoluto de pobres en Colombia es de casi 20 millones de personas para este momento y que la reducción de la pobreza en el país ha sido menos significativa que para la totalidad de América Latina (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011, p.31).

Visto así el panorama, el modelo neoliberal tiende a demostrar que si desarrollo es incremento de la renta, la pobreza en consecuencia deberá entenderse como ausencia de renta y que si hay crecimiento, la pobreza disminuirá; no obstante, las cifras antes mostradas hablan por sí solas. Los teóricos de la pobreza consideran que ésta es mucho más que ausencia de renta. Demuestran que la pobreza no es un problema social que pueda ser superado a partir de las políticas de crecimiento económico, pues la realidad ha demostrado lo contrario, que las economías y las rentas crecen, pero la pobreza en lugar de reducirse, aumenta. “La pobreza no es un problema puramente económico, de falta de crecimiento, ni es un problema de falta de oferta eficiente y suficiente de servicios estatales” (De Franco, 2011, p.173).

En el abanico de posibilidades que pueden encontrarse, según De Franco (2011), para superar el problema de la pobreza, vista ésta como falta de renta o ingresos están: generar procesos de distribución de la riqueza en un compromiso de las élites de implementar políticas de distribución, crear programas sociales de renta mínima (que para nuestro interés se corresponden con lo propuesta por Familias en Acción) o desde la propuesta de Stiglitz reconciliar en una nueva relación tripartita Estado, sociedad y Mercado. Las principales tesis en torno a esta última propuesta se recogen en lo que ha sido denominado el Neoestructuralismo, entendiéndolo como:

128 Otra concepción del desarrollo que ha venido tomando fuerza a raíz de las críticas a la concepción del Estado minimalista que inspira al liberalismo político a ultranza (...) su tesis central radica en la necesidad de atenuar, a través de

procesos estatales, los desequilibrios entre los seres humanos cuando en el mercado se deposita la única responsabilidad de regulación de las relaciones entre ofertantes y demandantes de bienes y servicios (...) Los estudios realizados por Stiglitz, por ejemplo, acerca de las interacciones entre oferentes y demandantes, concluyen que no existe simetría en sus relaciones, es decir, que la relación es “imperfecta”. (...) Cuando los desequilibrios en el acceso a la riqueza se presentan, entonces los estados deberán poner en práctica acciones correctivas, redistributivas (Ciro, 2011, pp. 153-168).

Es así, entonces, como podrá darse una relación equilibrada entre el mercado, el Estado y la Sociedad, relación encaminada hacia una concepción más amplia e integral del desarrollo no reducida a las condiciones del crecimiento económico (que aunque importante) no puede ser el fin único de las políticas del desarrollo. Así entonces, el neoestructuralismo termina siendo una propuesta en la cual existe una reconciliación entre el Estado, el mercado, y la sociedad, donde el primero tiene la responsabilidad efectiva de intervenir en las cuestiones del mercado y asegurar con ello un acceso social más equitativo a los beneficios que éste genera.

Familias en Acción y Neoestructuralismo

¿Cómo se explica, en un contexto político neoliberal como el que empezó a evidenciar el país en la década de los 90, simultáneo al proceso de globalización neoliberal del mismo período, que se cree un programa con claros visos de Neoestructuralismo?

Tal y como se afirmó anteriormente, varios analistas y académicos entre ellos Bernal (2003) han coincidido en decir que programas como Familias en Acción surgen como parte de la expresión de las crisis del libre mercado, de la apertura económica que no logran asegurar bajo las lógicas de la oferta y la demanda el acceso social generalizado a bienes primarios como son la salud y la educación. Bernal desarrolla su tesis a partir de la idea de los bienes meritorios. Este tipo de bienes se aseguran a quienes no pueden acceder a ellos a través de un sistema de precios, de manera, que es a través de los bienes meritorios como se expresan la forma de intervención del Estado ante las fallas del mercado.

Consecuentemente con esto, Stiglitz (1994, p. 28) hace mención de la necesidad de intervención del Estado, a través de lo que él ha denominado bienes preferentes o bienes privados suministrados por el Estado; este tipo de intervención se justifica a causa de las imperfecciones generadas por el mercado, las ne-

cesidades preferentes o la distribución de la renta. En esta propuesta se expresa la necesidad de regulación que debe tener el Estado sobre el mercado, su papel en el mejoramiento de las condiciones de bienestar de los ciudadanos, y en el subsecuente equilibrio entre el Estado, el mercado y sociedad.

Si dentro de los bienes preferentes por excelencia se encuentran la salud, la educación, y la seguridad social, se supondría que en un sistema de mercado autorregulado cada persona en su calidad de consumidor debería acceder por su cuenta a este tipo de bienes, regulados por un sistema de precios y por unas condiciones netamente privadas o individuales. Bajo esta lógica, el acceso a la salud y a la educación se movería en la dinámica y relación entre oferentes y demandantes, relación que se media por la capacidad adquisitiva de los individuos, es decir, por el asunto de la renta y los ingresos.

De lo anterior se deriva que el problema del acceso a la educación y a la salud está directamente ligado con el asunto de la distribución de la renta, pues en ocasiones las personas no acuden al sistema educativo debido a la falta de ingresos, promoviéndose así otras inequidades sociales como la utilización y potencialización de las habilidades creativas de los individuos fomentadas por los procesos de formación escolarizados. De aquí se infiere que la capacidad de utilizar los dones o el derecho a vivir no deben ser asuntos que se determinen en función de la economía y de la capacidad de la renta, elementos que de entrada justifican desde la visión de Stiglitz (1994); la intervención de los Estados en los mercados de bienes esencialmente privados en aras de generar condiciones ampliadas de bienestar social, es decir, que, fomenten en la práctica el postulado de que “hay intervenciones gubernamentales que pueden hacer que todo el mundo esté mejor” (Stiglitz, 1994, p. 24).

El postulado de la libertad humana y la autonomía como principio del liberalismo económico queda en entredicho con la injerencia que el Estado promueve en sus políticas de intervención a través del argumento de los bienes preferentes, “muchos economistas (...) creen en la soberanía del consumidor; y no creen que el Estado tenga el derecho de decirle a nadie lo que tiene que hacer en aspectos que no perjudiquen directamente a otras personas” (Stiglitz, 1994, p. 31). Sin embargo, el asunto en la práctica no funciona de esta manera; a causa de las imperfecciones del mercado es posible que una persona o familia consideren que la mejor opción de vida para los suyos sea la educación, pero que pese a ello no tengan las condiciones económicas para asegurarla. Así que estas cuestiones

inequidades sociales principalmente se determinan por un problema en la distribución social de la renta y la riqueza.

En consecuencia, de aquí se deriva la justificación sobre la intervención del Estado en asuntos privados como la salud y la educación, que si bien deberían hacer parte de la gama de decisiones individuales de cada consumidor, este hecho por sí sólo no los asegura, razón por la cual el Estado debe intervenir, pues estas situaciones desbordan cualquier discusión económica para convertirse en asuntos marcadamente humanos, tal como lo expresa Stiglitz (1994) “las decisiones sobre la vida y la muerte no deberían quedar sometidas al mercado” (p. 32).

Desde lo expuesto hasta aquí podría deducirse que Familias en Acción es un programa que por su estructura y por el contexto en el que surge, se mueve en arenas intermedias entre el Neoliberalismo y el Neoestructuralismo. Su influencia neoliberal se advierte primero como parte de las respuestas a la crisis producto de la apertura económica neoliberal de los 90, proceso en el que se le da prevalencia al mercado autorregulado y a la liberalización de la economía nacional.

De otro lado, este programa, en su surgimiento, pretende recomponer el panorama sobre pobreza en Colombia y una de sus estrategias principales para hacerlo, es la de asegurar y mejorar (a través de un subsidio en dinero) el ingreso o la renta de las familias adscritas a dicho programa. Es decir, que continúa con una de las premisas fundamentales del Neoliberalismo: si se mejora la renta se reducen las condiciones de pobreza.

Una paradoja frente a la influencia neoliberal del programa se manifiesta en que el Estado está interviniendo con subsidios monetarios (principio neoliberal que indica que al mejorarse la renta se supera la condición de pobreza) a la población pobre del país, procurando recomponer los desequilibrios del mercado. No obstante, los subsidios tienen el carácter de condicionado, es decir, “la entrega de recursos monetarios o no monetarios a familias en situación de pobreza o pobreza extrema (...) con la condición que estas cumplan con ciertas conductas asociadas al mejoramiento de sus capacidades humanas” (Cecchini y Madariaga, 2011, p.8). Este condicionamiento va en contra de cualquier postulado liberal de la economía o de la política, pues a los individuos, dentro de este tipo de programas, se les está coartando la libertad en la elección individual, ya que deben seguir los lineamientos del Estado frente a que la inversión de los recursos por él provistos debe hacerse en salud y educación. Y aunque las intenciones del Estado podrían juzgarse como adecuadas, la paradoja radica en que en un pro-

grama con elementos de tinte neoliberal se coarte la expresión de las libertades humanas (sin entrar a determinar el alcance moral de éstas), como principio constitutivo de este sistema económico y político.

Se considera que también se encuentran en el programa algunos elementos del Neoestructuralismo en la medida en que el Estado toma de nuevo el protagonismo y pretende ser el mediador en el mejoramiento de las condiciones de vida del sector más pobre de la población. Esto de antemano indica que el Estado está reconociendo las imperfecciones del mercado en la idea ya expuesta de los bienes meritorios o de los bienes privados suministrados públicamente como los productos, bienes o servicios que al ser distribuidos a través de un sistema de precios en el mercado no llegan de manera equitativa a todos los individuos, razón por la cual el Estado debe asegurarlos, bien sea por mérito o, en el caso de la población pobre, por necesidad.

Desde este punto de vista se está justificando la intervención del Estado frente a las fallas del mercado y a las inequidades sociales que esto produce, procurando asegurar el cumplimiento y acceso a derechos vitales de aquellos ciudadanos que no pueden hacerlo por medio del intercambio monetario; de allí que el Estado asegure un subsidio en dinero que deberá ser invertido en salud y educación. Frente a estas premisas se llega a algunas paradojas como: ¿será que un subsidio monetario por sí sólo asegura el adecuado acceso a servicios como salud y educación? Esto indiscutiblemente amplía la demanda social frente a estos servicios, pero ¿en qué condiciones se encuentra la oferta de los servicios de salud y educación en el país?

Conclusiones

La realidad contemporánea expresa como nunca las contradicciones de un mundo que ha logrado un desarrollo sin igual de sus fuerzas productivas: un dominio cada vez mayor del hombre hacia la naturaleza seguido de un amplio desarrollo técnico, tecnológico y científico, que de manera paradójica: en lugar de permitir estándares de vida dignos a escala planetaria, ha arrastrado a millones de personas hacia el hambre y la miseria, lo que indica que del lado del dominio sin límites de la naturaleza se ha exacerbado también el dominio de los hombres hacia los hombres. Es la sordidez de un mundo que contrasta con las más extravagantes formas del consumo, el derroche y la opulencia, seguidas por las enormes brechas económicas y sociales entre los países ricos y los países pobres; es la irracional carrera autodestructiva del hábitat que cercena cada vez más

las posibilidades del tan anhelado desarrollo sostenible; es en última instancia, la puesta en duda de la sobrevivencia de la especie humana.

Este panorama apocalíptico es quizás uno de los más importantes rasgos de la autorreflexión social de las últimas décadas y es en sí mismo elemento justificante de los abordajes investigativos sobre la pobreza y el desarrollo. Existen consensos de lo que en términos de Marshall Berman (1988) podría denominarse la tragedia del Fausto de Goethe, que es también la tragedia del desarrollo. Ella expresa la incapacidad del hombre por cumplir con las promesas de bienestar, de felicidad y de libertad propias del proyecto moderno. En consecuencia, es el drama que vive el hombre moderno por haber desatado fuerzas que ya no puede controlar y por haber pervertido la idea ilustrada del progreso. Es el telón de fondo global, macro, de la investigación que aquí emprendimos.

Dentro del contexto económico global de finales de la década de los 80, se abre paso de manera desbocada un proceso de transformación social, cuyas características desbordan los límites territoriales y jurídicos de los Estados Nacionales; la nueva realidad empieza a posicionarse en un contexto planetario y bajo nuevas dinámicas de organización tecnológica, política y económica. Se desarrollan todas las innovaciones en el marco de las tecnologías de la información y la comunicación y surgen aquí las propuestas en torno a una economía neoliberal, fundamental para comprender las características emergentes de un nuevo sistema económico mundial y de una nueva propuesta de desarrollo y de progreso que sirven como trasfondo macro de las transformaciones locales y nacionales.

El Neoliberalismo, a juzgar por las cifras sobre pobreza y desigualdad en el mundo, no ha logrado cumplir con los objetivos que se ha propuesto en referencia al mejoramiento del bienestar de los seres humanos. En efecto, las concepciones neoliberales de la pobreza y del desarrollo han terminado siendo parcializadas y desajustadas de la realidad; esto sobre la base de las enormes contradicciones entre crecimiento económico y pobreza. El crecimiento no significa per se mejoramiento de las condiciones de vida de los seres humanos ni superación de la pobreza, de modo que se pone en cuestión la capacidad real de este modelo económico para filtrar sus beneficios al resto de la sociedad; en contraste, existen indicios en la realidad del aumento de las desigualdades sociales como causas y efectos de una cada vez mayor concentración de la riqueza. De lo anterior se observan entonces elementos acordes con la ya mencionada tragedia del desarrollo en un sentido neoliberal.

¿Pero cuál es la relación que todo lo anterior tiene de manera concreta con el Programa Familias en Acción? En términos contextuales es la respuesta por las características estatales del programa; es la realidad macro institucional que no podría entenderse al margen de las cuestiones económicas y políticas que emergen de una realidad global. De hecho, un elemento fundamental al que se llega dentro de la investigación, a propósito de las discusiones sobre la globalización y el Neoliberalismo, es que el Programa Familias en Acción es una estrategia que responde a las nuevas demandas mundiales y continentales para la superación de la pobreza. Es la prueba fehaciente de que el mundo cada vez más, funciona de manera integrada y articulada y que Colombia no ha sido la excepción en estos importantes acontecimientos. En efecto, el Programa Familias en Acción se implementa en el país siguiendo el modelo de los subsidios condicionados, implementados en países de América como Chile, Brasil y México.

Sin embargo, ¿no sería esta una de las primeras limitaciones que podrían advertirse de la estructura del programa? Es probable que así sea. Dentro de la dinámica de la globalización a pesar de que exista una cada vez mayor interconexión entre los países, innegablemente las condiciones socioeconómicas de ellos se encuentran en relación directa con el grado de desarrollo que alcanzan, aspecto que muchas veces determina que los intercambios en el escenario económico global sean desiguales.

De lo anterior, se encuentra un obstáculo para que se conciba la idea mediante la cual en el orden planetario se fomenten políticas económicas y sociales homogéneas, cuando las condiciones de los países en los ámbitos socioeconómicos son evidentemente diferenciables, de allí que no sea casualidad aquella clasificación y contraste entre los países ricos y los pobres, entre los perdedores y los ganadores del juego de la globalización.

No obstante, a juzgar por la información aquí bosquejada esto fue lo que sucedió con el surgimiento de Familias en Acción. Fue un programa que respondió a las nuevas dinámicas del orden global desde una perspectiva homogénea tanto de la pobreza como de la política social. De hecho, como ya se mencionó, esta estrategia se implementó en Colombia de acuerdo con las experiencias exitosas de otros países que contaban con una estructura socioeconómica y con un grado de desarrollo completamente disímiles al nuestro.

En coherencia con lo anterior, puede concluirse que Familias en Acción es un programa que se estructura sobre la base de políticas exógenas ajustadas a modelos y grados de desarrollo diferentes a las condiciones socioeconómicas propias,

lo que ya de entrada cuestiona la capacidad real de este tipo de intervenciones importadas para mejorar la estructura social endógena, cuando sus principales postulados surgen de un contexto social y cultural completamente diferentes, de modo que sus logros y resultados también tienen que serlo. Asimismo, del lado de la falta de endogeneidad del programa, se encuentra la falta de autonomía, aspecto evidenciable desde los condicionamientos externos de los países y las instituciones transnacionales (que geopolíticamente hablando, han encontrado ventajas dentro del escenario de la globalización) sobre los países de bajo desarrollo también denominados países tercermundistas. En consecuencia, Familias en Acción fue la estrategia social del Plan Colombia apoyado y financiado por los Estados Unidos, por el Banco Interamericano de Desarrollo y por el Banco Mundial, en razón de lo cual, pueden inferirse elementos concretos y visibles de las relaciones geopolíticas que en el escenario de la globalización empieza a tener el país, como un aliado más de la nación que ha representado en este contexto, ser el centro del poderío económico y político.

Al tenor de esto, de la globalización y del Neoliberalismo, el programa surge en un momento de crisis económica en el país, crisis derivada de la falta de condiciones de competencia y modernización para entrar en las lógicas del libre mercado mundial y que, como se mencionó en algún momento, desnudó al país ante una granizada para la cual no estaba preparado y lo puso dentro de la ya ampliada lista de países perdedores de la economía global. He aquí las más nefastas consecuencias de la falta de desarrollo endógeno y de autonomía.

La liberalización económica no se planificó, y en su falta de gradualidad volcó al país a unas condiciones de deterioro al punto que la pobreza y el desempleo se elevaron considerablemente durante esta década, aspecto que en sí mismo estimuló las decisiones del Estado para hacer frente a esta situación, tratando de intervenir a través de programas sociales a las familias y personas que más se habían visto afectadas por la crisis. De aquí se reiteran algunas de las situaciones concretas que justificaron la creación del Programa Familias en Acción y la influencia directa que en este proceso tiene la economía neoliberal.

Se reitera que dentro las concepciones sobre pobreza del Programa Familias en Acción, predomina, sin ser exclusiva, la visión economicista sobre pobreza reducidamente entendida en términos de ingresos, y de ella deriva la visión también neoliberal de concebir a los seres humanos en su única y limitada función como consumidores; así que, tanto el bienestar como la felicidad humanas, puestas en esta perspectiva, se sujetarían predominantemente a las capacidades de

compra y venta de los individuos, a su capacidad de consumo, a su capacidad de tener y de poseer antes que de ser. Esto limita y margina de entrada la ampliación de las concepciones del desarrollo y de la pobreza en relación directa con las capacidades y las libertades y privilegia una concepción macro institucional sobre pobreza y desarrollo, marcadamente neoliberal. No obstante, la influencia del Neoliberalismo sobre el programa no es única ni exclusiva.

La influencia del Neoestructuralismo sobre el programa empieza a advertirse desde sus más importantes objetivos, enfocados al estímulo de la demanda de los servicios de salud y educación. Su lógica se desarrolla sobre la base de condicionar la entrega del subsidio monetario, siempre que las familias cumplan con dos requerimientos mínimos: tener al día a los menores de siete años con los controles de crecimiento y desarrollo y que los menores y jóvenes entre siete y dieciocho años se encuentren dentro del sistema escolar. Frente a esto se ha concluido en esta investigación que si bien hay un estímulo a la demanda que puede bien reflejarse en las evaluaciones de impacto del programa y en la información cuantitativa de cobertura y permanencia escolar, no se advierte una correspondencia entre oferta y demanda, pues la primera de estas cuestiones (la oferta) es objeto de serios cuestionamientos sobre las condiciones de calidad actuales en la prestación de los servicios de salud y de educación en el país.

En efecto, ante la disonancia existente entre oferta y demanda, cobertura y calidad tanto en los servicios de salud como de educación, queda en entredicho la capacidad real que pueda tener el programa para aportar al fomento del capital humano. Se reconoce, sin lugar a dudas, la importancia de que los niños y jóvenes puedan ir a la escuela, pero el concepto de capital humano tal y como lo expone De Franco (2011), de ninguna manera podría reducirse a aspectos cuantitativos de cobertura y permanencia escolar, de nivel de escolarización y de esperanza de vida. Se requiere además de esto, procesos de formación educativa con calidad, oportunidades de empleo en condiciones de seguridad y dignidad, que sirvan como estímulo a la capacidad de creación y de realización de los seres humanos de acuerdo con las capacidades y conocimientos necesarios que les permitan proyectarse hacia el futuro y conseguir los fines y los objetivos que se proponen.

Coherentemente con lo anterior, el fomento del capital humano requiere de esfuerzos integrados tanto de las instituciones del Estado como de la sociedad civil. Frente al asunto macro institucional, este estudio concluye que existe un problema de desarticulación entre programas e instituciones; esto podría conllevar a la duplicidad en las acciones y en los resultados de los programas así como

a la falta de eficiencia, particularmente en el propósito de la superación de la pobreza. En otros términos ¿cómo asegura Familias en Acción, que los logros presentados en educación y nutrición son producto de sus acciones y no de los programas de otras estrategias e instituciones, como el ICBF o el Ministerio de Educación? Ante la indefinición de estos asuntos se deriva una estructura macro institucional fragmentada y discontinua.

De lo anterior se derivan y reiteran varias conclusiones importantes: la primera de ellas es que el programa no cumple o cumple parcialmente con los objetivos propuestos en relación con el mejoramiento de los ingresos y al fortalecimiento del capital humano; dos, que de acuerdo con la información compilada y examinada, el programa se ajusta a los modelos asistencialistas del Estado. Esto último se justifica en concordancia con lo dicho sobre las limitaciones reales del programa para generar mejoramientos permanentes y estructurales de las condiciones de vida de la población pobre. La dinámica del programa estimula la dependencia de las personas hacia el Estado en la medida en que los convierte en beneficiarios permanentes y pasivos de un subsidio monetario. No se vislumbran acciones concretas que promuevan la generación autogestionada de los ingresos a través de la potencialización del capital humano en sintonía con las políticas de ajuste y promoción laborales bajo los postulados de la seguridad y la dignidad. El panorama laboral en el país insinúa el predominio de la flexibilización y la desregulación del mercado del trabajo que promueve la inestabilidad y el paro laborales. Hechos que en sí mismos advierten la continuidad de una estructura social desigual e inequitativa.

Del análisis previamente hecho se derivan algunos asuntos problemáticos que deben tenerse en cuenta con el fin de lograr un ajuste del programa que responda de mejor manera a algunas de las demandas y necesidades identificadas y que aún no se encuentran reflejadas en la estructura macro institucional del programa.

En primer lugar, se quiere insistir en que, si el Programa Familias en Acción se enfoca hacia la atención de formas de la pobreza estructurales se recomienda que su intervención y su estructura interna respondan a estos elementos. Uno de los aspectos más importantes relacionados con las intervenciones estructurales para la superación de la pobreza es el trabajo, el cual hace parte precisamente del ya mencionado sistema de seguridad social, al lado del sistema de salud y de pensiones que, a su vez, se encuentra directamente relacionado con el fomento al capital humano y social. El fomento del capital humano y del trabajo digno

estimula las capacidades autogestionadas de las familias para el mejoramiento de los ingresos. Estas políticas promoverían no sólo el desarrollo entendido como libertad y potencialización de capacidades, sino que permitirían a las personas ser promotoras de su propio desarrollo, independientemente de las coyunturas financieras del Estado o de su capacidad de benevolencia.

Referencias

- Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional – Departamento Nacional de Planeación (2010). *El Camino recorrido diez años de Familias en Acción*. Bogotá Colombia.
- Agencia Presidencial para la Acción Social y La Cooperación Internacional – Departamento Nacional De Planeación (2005). *Aprendizaje Colectivo: Familias en Acción*. Bogotá Colombia.
- Agreda, E. (2010). Los principios metodológicos de la investigación. En Rodríguez, J (2010). *Elementos para una teoría del desarrollo territorial*. Manizales: Universidad Autónoma de Manizales.
- Bernal, F. (2003). *Gobernanza pública, violencia y políticas de alivio a la pobreza. La ampliación del marco conceptual del Programa Familias en Acción*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Bertrand, A. Y. (2009). *Home* (Video). Elzévir films. Europa Corp. Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=SWRHxh6XepM>
- Castañeda, T. (2010). Superar la pobreza con acciones integrales. En Agencia Presidencial Para La Acción Social Y La Cooperación Internacional – Departamento Nacional De Planeación (2010). *El Camino recorrido diez años de Familias en Acción*. Bogotá Colombia.
- Cecchini, S y Madariaga, A. (2011). *Programa de Transferencias condicionadas. Balance de la Experiencia reciente en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas – Cepal.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-. (2011) *Programas de transferencias condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Ciro, L. S. (2011). *Responsabilidad social empresarial: implicaciones filosóficas*. España: Universidad de León.
- Ciro, L. S. (2011). Libertad vs coacción: la tensión central en las concepciones del desarrollo. Elementos teóricos para una fundamentación. En Rodríguez, J (2011). *Fundamentación para el Desarrollo Sostenible*. Manizales: Universidad Autónoma de Manizales.

- DAPR- FIP- DNP (2006). *Evaluación de impacto del Programa Familias en Acción – Subsidios condicionados de la Red de Apoyo Social*. Bogotá Colombia.
- Franco, de, A. (2011). Pobreza y Desarrollo Local. En Rodríguez, J (2011). *Fundamentación para el Desarrollo Sostenible*. Manizales: Universidad Autónoma de Manizales.
- Fundación Foro Nacional Por Colombia (2011). *Política social en Colombia: El programa Familias en Acción*. Documento inédito.
- Departamento Nacional de Planeación -DNP-. (s. f.) *De la asistencia a la promoción social. Hacia un sistema de promoción social*. Bogotá Colombia. Recuperado de: <http://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=WfofuQ2c7sM%3D&tabid=337>
- García, M. (26 de agosto, 2011). Universidad y apartheid educativo. *El Espectador*. Agosto 26. Opinión.
- George, S. y Martínez, C. (16 de abril de 2002). ¿Qué es el neoliberalismo? Periódico *Desde Abajo*.
- Gobernación de Caldas (2008). *Presentación de línea de base de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Caldas*. Manizales.
- Gobernación de Caldas (2010). *Carta estadística del Departamento de Caldas 2010 – 2011*. Manizales.
- Goffman, E. (1995). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Habermas, J. (1997). *Conocimiento e interés*. Valencia: Universitat de Valencia.
- Hernández, M. (2012). Crisis de la salud: cirugía cosmética. *Razón Pública*. Recuperado de: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/3085-crisis-de-la-salud-cirugia-cosmetica.html>
- Congreso de Colombia (1993). *LEY 100 DE 1993. Por la cual se crea el sistema de seguridad social integral*. Recuperado de: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/base-doc/ley/1993/ley_0100_1993.html
- Congreso de Colombia (1994). *Ley 115 de 1994. Por medio de la cual se expide la ley general de educación*. Recuperado de: <http://www.mij.gov.co/econtent/library/documents/DocNewsNo1779documentNo2140.pdf>
- Congreso de Colombia (2011). *LEY 1450 DE 2011. Por medio de la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2010 – 2014*. Recuperado de: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/base-doc/ley/2011/ley_1450_2011.html
- Congreso de Colombia (2011). *Proyecto de ley 220*. Revisado el 20 de mayo de 2012. Recuperado de: http://servoaspr.imprenta.gov.co/gacetap/gaceta.mostrar_documento?p_tipo=05&p_numero=220&p_consec=28233
- Lora, E. (2011). Tendencias en la medición y análisis de la calidad de vida. En Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales, CRECE (2011) *Nuevas tendencias en la medición y análisis de la calidad de vida: Aplicaciones e implicaciones de política*. Manizales: Editorial Blanecolor.

- Mondragón, H. (1996). *Reforma agraria*. Santafé de Bogotá: VII Foro nacional PAZ: Democracia, justicia y desarrollo. Comité permanente por la defensa de los derechos humanos.
- Pobreza en Manizales, entre los retos y las dudas. (10 de mayo de 2010). Manizales: *LA PATRIA*.
- Programa Mundial de Alimentos (2012). *Hambre: el mayor de los problemas del mundo que tiene solución*. Recuperado de: <http://es.wfp.org/v%C3%ADdeos/hambre-el-mayor-de-los-problemas-del-mundo-que-tiene-soluci%C3%B3n>
- Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1997). *Desarrollo a Escala Humana*. Fundación Dag Hammarskjöld. Medellín: Editores Sven Hamrell, Olie Nordberg.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). *Resumen ejecutivo del Informe Nacional de Desarrollo Humano*. Bogotá Colombia.
- Proyecto FAO (2010). *Sobre estrategias de abastecimiento y distribución de alimentos*. Manizales.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Planeta.
- Stiglitz, J. (1994). *Análisis económico de la sanidad. Replanteamiento del papel económico del estado: bienes privados suministrados públicamente*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. México: Taurus.
- Wills, E. (2011). Bienestar subjetivo: Un importante concepto para la orientación de políticas públicas. En Centro de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales, CRECE (2011) *Nuevas tendencias en la medición y análisis de la calidad de vida: Aplicaciones e implicaciones de política*. Manizales: Crece.